

IV Venezuela

Entre elecciones, distensiones, zonas grises y desafección política

Vladimir Aguilar Castro

Universidad de Los Andes (Venezuela).

Politólogo y abogado por la Universidad de los Andes. Doctor en Estudios del Desarrollo mención Relaciones Internacionales por el Instituto Universitario de Altos Estudios Internacionales y del Desarrollo (IUAEID) de Ginebra, Suiza. Diploma de Estudios Superiores (DES) en Historia y Política Internacional en el mismo IUAEID. Especialista en Relaciones Internacionales por la Universidad Central de Venezuela y Profesor Titular en la Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Criminológicas de la Universidad de los Andes. Coordinador del Centro de Estudios Políticos y Sociales de América Latina (CEPSAL) de la Universidad de los Andes.

«Le seuil, s'il existe, se trouve au-dessus de la surface chronologique des événements; car l'homme, s'il fait l'histoire, ne fait pas l'époque». La datation historique est par conséquent un exercice nécessairement rétrospectif».

Daniel Bensaïd. Eloge a la politique profanne. 2008.

1 Preliminares: el contexto de los cambios y las tareas pendientes

La toma de posesión de José “Pepe” Mujica como Presidente de la República Oriental del Uruguay en el año 2010, obligó a dar una mirada al papel de la izquierda en América Latina y el Caribe. Los procesos de cambio que se abrieron en el Continente a finales de los años 90 han demostrado las variaciones de la izquierda latinoamericana. El único diagnóstico real para una valoración de su rol en los tiempos actuales es que ninguna transformación es unidireccional y sobre todo, que la amenaza y acecho principal al cambio es el peligro de regresión. Esta deriva puede ser “constitucional” (Colombia, Panamá, Chile entre otros), pero también puede ser tomada por asalto (Honduras).

Lo anterior plantea, que si bien los matices no son sólo proporcionales a la emergencia cuantitativa de gobiernos con corte izquierdista, ellos también pueden diluirse en el momento histórico actual, mostrando que los hechos y

no los discursos son la única garantía de continuidad de una gestión de lo público, es decir, de lo social (ista).

En el caso de Venezuela, a doce años de cambios políticos, es la hora de los balances: ¿Qué se ha hecho en la construcción del socialismo? ¿Qué se ha caracterizado como transición? ¿Qué hay como gestión de gobierno? ¿Era previsible o no lo que acontece en el país como proceso de definiciones presentes y futuras? ¿Ha sido una historia de traiciones o de frustraciones? ¿Se puede avanzar seriamente a una sociedad postrentista?

2 Los resultados electorales del 26-S: ¿Fin de la transición?

Todo proceso electoral es esencialmente político. Los resultados en las elecciones para elegir los candidatos a la Asamblea Nacional por parte del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), nos permite desde entonces un análisis de tendencias de cara no solamente a lo que será la composición del próximo Parlamento, sino esencialmente de lo que le depara al país (político) en los años que vienen.

Esta ocasión es propicia para develar varios aspectos:

- a) De dónde venimos como tiempo electoral y como tiempo político.
- b) La necesaria sincronía entre un tiempo y otro.
- c) El carácter de la transición.
- d) Las perspectivas políticas (y no sólo electorales) para lo que serán las elecciones parlamentarias de septiembre 2010.

a) De dónde venimos como tiempo electoral y como tiempo político

La reforma constitucional que intentó darle un giro a la revolución se exponía como el punto más relevante de la acción política gubernamental, en apenas siete meses del nuevo ejercicio de gobierno y a tan sólo ocho años de la declaratoria de principios de la actual Constitución. Hoy en día la idea de la reforma subyace aún en los planteamientos centrales del Presidente y de quienes lo siguen, sin considerar el necesario balance pendiente de su fracaso.

Como ya lo habíamos advertido, la reforma constitucional evidenciaría que continuamos frente a un proceso de transición política iniciado como tendencia a partir del 27 de febrero de 1989 y profundizado diez años después, del cual aún no terminamos de salir.

Por último, a pesar de que el carácter de una revolución jamás ha descansado en una reforma (y menos constitucional) el gobierno ha hecho de esta la acción política principal para los próximos tiempos. Podríamos señalar que la derrota de la reforma entre otras cosas respondería a la ausencia de sincronía entre el tiempo político y el electoral. ¿Sigue siendo ello así?

b) La necesaria sincronía entre un tiempo y otro

Una de las características principales del proceso político venezolano es el de ser abierto. Desde 1989 pasando por 1998, con la llegada de Chávez a la Presidencia de la República, el sistema da cuenta con una enorme apertura. Cuando señalamos lo anterior, no sólo nos referimos a ciertos espacios políticos (por ejemplo el de la recurrencia de los procesos electorales) sino igualmente a las condiciones para participar en política. Ello mostraría que las tendencias políticas que se debaten en su seno no han emergido en su totalidad y lo que ha aparecido como manifestación, no son aún definitivas.

Lo anterior explicaría como, por ejemplo, más de la mitad de los candidatos por lista de la oposición lo constituyeron dirigentes del Partido

Acción Democrática (el partido más importante de la IV República) y Un Nuevo Tiempo (derivación del anterior).

En este contexto, todos los procesos electorales (incluyendo el del PSUV y el del 26-S) que se abren en Venezuela aparecerían en varios tiempos si tomamos como base algunas reflexiones sobre el pasado referéndum en torno a la reforma y a la enmienda constitucional respectivamente, toda vez que las lecturas de los resultados de las elecciones desde diciembre del 2007 en el país tienen a - nuestro parecer - su punto de partida (como tendencia) en este último proceso, y no por ejemplo en las elecciones donde se eligieron gobernadores y alcaldes en octubre del año 2004.

Tal como lo hemos visto en reflexiones anteriores¹, tenemos que la reforma constitucional planteó de manera tardía los dos problemas básicos contenidos en ella: uno, la cuestión de la propiedad privada y la otra, el tema sobre el socialismo y el Estado Social y Democrático de Derecho. La incompatibilidad entre uno y otro fue una expresión concreta de lo difuso del planteamiento propuesto en la propia reforma constitucional. Pero también constituyó un rechazo a lo que banalmente había sido planteado hasta ahora como socialismo y como propiedad privada. La abstención determinó el tipo de piso político que tenía cada una de las propuestas. Ese aspecto, de nuevo como tendencia, seguirá apareciendo en los próximos procesos electorales a pesar de la cifra histórica de participación electoral el pasado 23 de noviembre del 2009, revertido el 26-S.

Todavía cabe la pregunta: ¿Por qué y para qué se movilizó la ciudadanía? Fue el propio Chavismo el que determinaría los resultados del No a la reforma constitucional, toda vez que la votación a favor de la reelección del Presidente Chávez en el 2006 fue mucho mayor en comparación a la votación por el Sí a la reforma constitucional. En cambio, la votación de la oposición, si

¹ AGUILAR CASTRO, Vladimir. *“Derechos colectivos y conocimiento libre como parte de la tendencia de los derechos emergentes*. Mérida, Cenditel, 10 de julio 2008; y AGUILAR CASTRO, Vladimir. *“De la crítica de la propiedad privada a la crítica del capitalismo”*. Mérida, Cenditel, 14 de diciembre 2007.

acordamos que el No reflejaba la opción exclusiva de este sector, fue más o menos la misma a la del 2006. Los resultados de la reforma constitucional en gran medida prefigurarían en sus resultados locales y regionales los de proceso electoral local y regional del 23 de noviembre. ¿Por qué? Porque la cuestión electoral aparece como tiempo político, cuando se convierte en un ejercicio de ciudadanía en el ámbito de la construcción y comprensión de la democracia como proceso, y no como un fin en sí mismo. Contrario a lo que pudiera pensarse lo que venimos de señalar no es exclusivo de Venezuela. Es un fenómeno recurrente en América Latina, sobre todo, en aquellos países donde se viene avanzando con enormes dificultades (hay que reconocerlo pero sobre todo asumirlo), procesos políticos que se están redefiniendo y readecuando a las nuevas realidades.

3 El carácter de la transición

El momento electoral del 26-S muestra de nuevo los contenidos del proceso político que se inició en Venezuela a partir del año 98. Si como ya lo dijimos, desde entonces el sistema político venezolano es abierto el carácter del mismo quedará ratificado con los resultados del próximo 26-S. Las fases de transición política históricamente han demostrado que son muy cortas en el tiempo. Es por ello que en ese periodo histórico tan concreto y tan específico las bases materiales (objetivas) y subjetivas deben ser echadas para mostrar que es posible el salto hacia niveles superiores de organización social y de producción. El período de transición, sus características pero sobre todo su tiempo de realización, es lo que ocupó mayor atención a teóricos del marxismo como Lenin y Trotski. Sería este último quien abordaría con mayor precisión el carácter de la misma. Trotski desnudó la dificultad propia inherente a la transición y lo difícil de construir el socialismo.

¿A qué se refería? Justamente al tiempo. La condición fundamental para que una transición se convierta “en un salto hacia adelante” y no en una “regresión hacia atrás”, estaría determinado porque, en un tiempo muy corto, se debe demostrar que es posible trascender lo viejo que tarda en morir para dar paso a lo nuevo que tarda en nacer. Lo anterior es lo que quedaría demostrado con los resultados electorales del 26-S. Lo viejo no ha muerto y lo nuevo ha tardado mucho en nacer. Lo último ha ocurrido, entre otras cosas, porque la transición no ha sido suficiente para hacer emerger lo nuevo. Y ha sido insuficiente porque ni la base material ni lo subjetivo ha sido creado como condición necesaria para preparar a la sociedad (venezolana) a un estadio superior de organización social.

¿Significa el resultado electoral el fin de la transición? No todo lo contrario. Debería crear las mejores condiciones (cualitativas ahora fundamentadas en la pluralidad y diversidad) para despachar la posibilidad de regresión y avanzar hacia saltos históricos. La transición se convierte en la oportunidad histórica que ofrece el tiempo presente para avances sociales cualitativos. No obstante, la historia de las revoluciones demuestra también que si los cambios no son aprovechados en tiempo oportuno, la regresión incubada en ella aparece y se reafirma como negación. No hay un sólo ejemplo en la historia de las revoluciones donde la transición haya sido exitosa. En consecuencia, darle fuerza y contenido para comprender la importancia del tiempo histórico que se juega en una fase de transición, sigue siendo un asunto pendiente en los momentos actuales.

4 Las perspectivas políticas de los resultados electorales de las elecciones parlamentarias del 26 de septiembre (26-S) 2010

La enorme abstención en el seno de las elecciones internas del PSUV en el año 2010 y los 52 candidatos a diputados reservados para la lista, mostraron la disfuncionalidad en el seno de una organización que no termina de erigirse

como el vaso comunicante entre el liderazgo del Presidente y su base social. El Partido que supuestamente había emergido con nuevos cánones de conducta y sobre todo de acción, quedó despachado con esta forma tan sui generis de elección. Ello quedó reflejado también en los resultados electorales del 26-S.

Por otro lado, para el caso de la propuesta de enmienda constitucional, ella tuvo dos tiempos políticos que son fundamentales mirar, al trasluz de los propios resultados del 26-S:

- a.- El tiempo electoral en el cual se lanza la alternativa justamente para no perder “la cresta de ola”, en el sentido de mantener la opción política (tiempo político) en propuesta electoral (tiempo electoral) intentando hacer coincidir los dos.
- b.- La aprobación de la enmienda no significa necesariamente la reelección del Presidente en el 2012, y tal como avanzan las acontecimientos, una cosa es el deseo y otra la realidad.

De alguna manera, la enmienda constitucional significó el robustecimiento del sistema electoral venezolano. Esto último también es resultado de la armonización entre un tiempo y otro. Sin embargo, la revolución está condenada al fracaso si a lo electoral no se antepone la profundización de lo político. Los resultados electorales del 26-S así lo han demostrado.

Se sigue priorizando en la constitucionalización y normativización del proceso político venezolano como si ese fuera el escenario central de los cambios actuales. Se volvió a hacer hincapié en las reglas del sistema democrático burgués (elecciones) y a la larga, en la mayoría de los casos, los pueblos han sido víctimas de las perversidades inherentes a la misma.

¿Cómo es que en algunos estados la reforma constitucional se perdió y luego con la enmienda se ganó (Lara)? Y viceversa: ¿Cómo es que la reforma constitucional se ganó y ahora se perdió (Táchira y Zulia)? Y lo que es peor: ¿Cómo es que en regiones donde se ganó la enmienda constitucional hubo resultados catastróficos en el marco de las elecciones parlamentarias del 26-S? ¿Cómo es que se produjo un aumento numérico (cuantitativo)? ¿Implica ello necesariamente un éxito político (cualitativo)?

El balance de lo electoral no debería ser un ejercicio sólo de y para la coyuntura sino que tendría que ser parte de una discusión permanente. Ello ha faltado pues no se le ha dado la lectura adecuada a cada resultado electoral. El Presidente no habría tenido problema de reelegirse una y otra vez sin necesidad de una enmienda constitucional. Bastaría con la capacidad de articular uno y otro tiempo (el electoral con el político y viceversa), así como de avanzar políticamente en la materialización de los derechos reconocidos y consagrados constitucionalmente. ¿Se está hoy en día en condiciones de hacerlo?

Hay reservas al respecto pues la política no constituye aún el principal ámbito de acción humana, desde el cual se combata cualquier forma de maquila y de regresión histórica.

A pesar de todo, todavía soplan vientos de cambio en el Continente. En realidad siguen siendo tiempos de cambios. Desde el punto de vista de los tiempos políticos las cosas siguen dadas para hacer avanzar a las propuestas y fuerzas del cambio y no a las de la regresión. Ello evidentemente si los tiempos electorales coinciden con los políticos, es decir, si las condiciones objetivas y subjetivas se entrecruzan en el momento histórico actual.

En un ámbito regional e internacional más amplio, este proceso vuelve a dar cuenta de las apuestas de los pueblos a favor de los cambios sustanciales y estructurales que aquejan a nuestros países.

En este contexto, no hay momento para más y nuevas equivocaciones pues los tiempos de la derecha no son los de la izquierda y la regresión se devela como la principal amenaza de los cambios revolucionarios y sobre todo emancipatorios que se suscitan a escala histórica y mundial.

En este sentido, se impone en el ámbito de los países de América Latina donde se han venido avanzando procesos de cambio social, crear las condiciones para una nueva institucionalidad de cara a los nuevos retos que se van planteando “desde y para las sociedades” y que obliga a los Estados en construcción, sentar las bases para articular el derecho que ha emergido en el marco de los cambios constitucionales y políticos con lineamientos y directrices (políticas públicas) por definir e implementar “desde abajo”.

Darle contenido a la idea de poder ciudadano y en consecuencia a la de poder popular, es algo urgente al trasluz de las lecturas de los últimos resultados electorales en el país.

Los resultados del 26-S son una expresión más de los errores internos que se han cometido en el seno del oficialismo que de una victoria propiamente de la oposición. Ya sabemos que esta ha hecho lo suyo y ha experimentado de todo hasta que consiguió resultados.

Sin embargo, no se puede negar que se está en una fase en la que o se le imprime fuerza al proyecto de cambio y en consecuencia se profundizan en las tareas pendientes, o se corre el riesgo de que a decir de Daniel Bensaid, «el aniquilamiento de las virtualidades liberadoras inventa amenazas desconocidas y no menos aterradoras».

Siempre habrá condiciones para que, al igual que el 2002, el fantasma de la regresión toca las puertas del proceso político en el país.

6 Zonas grises y oportunidades para nuevas distensiones versus desafección política²

² Por desafección política entendemos el proceso recurrente de pérdida de sentido hacia la política y de lo político en sociedades con altas formas desiguales y combinadas de desarrollo. La desafección política sería así la manifestación política de la no-contemporaneidad de la conciencia de masas (Bloch en Munster, 2001) reflejada en todas las formas de pensamiento, de actuar o de sentir que no se adecuan al

La nueva Asamblea Nacional (AN) y el debate que en su seno se puede aún abrir podría dar cuenta de un momento de distensión política en el país. Si el debate es en función de la distensión entonces habría una promesa de un tiempo político también nuevo. No obstante, lo más importante del momento político presente es que ha quedado en evidencia que estamos en presencia de zonas grises.

El país que comenzó a despolarizarse desde el año 2007 con el inicio del declive de la hegemonía oficialista, ocultaba un tercer país que hoy en día emerge con un peso importante en la vida política nacional, al menos es lo que evidencian los últimos resultados electorales. Ese tercer país que oscila entre los que no votaron en las últimas elecciones por ninguna de las dos opciones polarizadoras y los que no son aún electores, espera el tiempo de la distensión para convertirlo en tiempo político. Si la polarización de otrora ocultaba un tercer país en ascuas, la distensión actual que aparece permite abrir un nuevo juego político con expresiones concretas, incluso en el ámbito parlamentario.

Si existe hoy una AN variopinta es porque el país es variopinto. Si hoy regresaron a la misma los que se fueron en el 2005, fue porque los militares desde 1999 son parte beligerante de este país, es decir, también regresaron. Incurrir en excesos de análisis dando apenas una parte de la versión de los hechos, nos conlleva enseguida indirectamente a apostarle a un clima político de polarización, el cual - como ya fue advertido - hace rato comenzó a dar visos de agotamiento en el país.

Lo interesante de lo que se viene de exponer, es que la polarización, por una suerte de efecto retorno, ha comenzado a convertirse en un contrasentido electoral para el gobierno, pero también para la propia oposición.

nivel de contradicciones objetivas de la época vivida, es decir, todas las formas de conciencia desfasadas de las formas de conciencia normales y ordinarias, producidas por la sociedad en un momento determinado de su desarrollo. En un ámbito institucional, esa desafección política tendría expresión en la pérdida de sentido de la gestión de lo público. Ver también AGUILAR CASTRO, Vladimir. *Desafección política y crisis institucional en Venezuela*. op.cit.

La desafección política generada por la polarización comienza a mostrar síntomas de agotamiento en el país. Eso es lo que de pronto subyace en el llamado al diálogo. En consecuencia, transversalizada por la polarización, la desafección política muestra la enorme crisis institucional existente en el país. Despolarizada la desafección política por la situación económica, esta última homologa en un mismo tiempo (impolítico) al gobierno y a la oposición. De nuevo despolarizada, la desafección política sucumbe por el consumismo que caracteriza al país rentista.

Expresión de la desafección anterior, el control cambiario se ha convertido en un nuevo mecanismo perverso de acumulación de riquezas, de generación de monstruosas ganancias y en definitiva, de estrangulamiento de la economía. La nueva devaluación monetaria que muestra la otra cara de la desafección política (la económica), ataja al bolívar y pone la paridad del dólar, no al cambio oficial, sino al mercado negro. En este caso, la desafección económica de lo único que da cuenta en forma segura, es del carácter especulativo de la economía nacional.

Parte de lo aquí esbozado constituye los nuevos retos, desafíos y expresiones que adquiere el tiempo político en Venezuela para avanzar hacia adelante, despachando cualquier salto al vacío y trascendiendo de la polarización que ha secuestrado la política del país desde 1998, fecha en que los partidos políticos del estatus renunciaron a sus candidatos tradicionales para apoyar a un outsider, iniciando así un largo proceso de desafección política.

7 Otras reflexiones no concluyentes sobre el 26-S

El 26-S la oposición le apostó al Parlamento, a la forma de organización política deliberativa inventada por la burguesía. El tema de una opción despolarizante no radica ya en la importancia o no de la presencia de Chávez en el proceso de cambio en el país, como lo han reiterado intelectuales de izquierda tipo Atilio Boron, a propósito de su análisis en torno a lo que se

estaba supuestamente jugando en las elecciones del 26-S. La opción despolarizante está determinada por la necesidad de abrir juego con una oposición esta vez de izquierda la cual es fundamental para el impulso de los propios cambios que el país requiere, pero sobre todo, para dotarle de nuevo contenido al planteamiento de la construcción del socialismo en un período de transición. En virtud de lo anterior, la polarización ha sido el argumento banal para reducir la lógica electoral y para hacer del tiempo político un momento impolítico.

En consecuencia, no hay homogeneidad en la oposición como tampoco la hay en el bloque de poder. Si no hay homogeneidad en una y otra fuerza es porque todo lo acontecido políticamente en estos doce años de revolución ha sido igualmente heterogéneo. Lo anterior es y ha sido heterogéneo pues se ha develado como circunstancia(s) política(s) desde la elección del Presidente Chávez en 1998, pasando por la aprobación de la CRBV y por el intento de Golpe de Estado en el 2002, entre otras.

Son heterogéneos los actores y son heterogéneas igualmente las circunstancias políticas en las que estos han emergido y se han desenvuelto. Si hay algo que caracteriza a estos doce años de revolución es la existencia de dos países expresados en dos sistemas de salud, dos sistemas educativos, dos tipos de cambio, dos tipos de mercado, etc. Resultado de esto, los números del 26-S dan cuenta de cuatro opciones políticas: el oficialismo, la oposición, un intento de opción emergente víctima del sistema electoral existente y un país que sigue incrédulo a lo que acontece.

Contrario a lo que muchos piensan, no es que la derecha ha vuelto. Tampoco es que la derecha renunció al golpismo aceptando las reglas por ella inventadas y traicionadas. La derecha nunca desapareció y eso lo demuestra el hecho de que partidos como un Nuevo y Tiempo y AD se conviertan de nuevo en las fuerzas más importantes de la oposición en el país. Si lo anterior

es el reflejo de una pésima gestión gubernamental que crea las condiciones para que la derecha persista, la deriva como anverso de los saltos cualitativos históricos sigue a la orden del día cuando la transición deja de ser el medio y el momento político oportuno para avanzar en la construcción del socialismo.

Ni la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) ni el PSUV son movimientos homogéneos. Por ello es que ha habido una errática caracterización en el ámbito de los actores y también del momento político actual. Justamente, parte de destrabar la complejidad de lo que acontece en el país está en la valoración del tiempo político. Si existe un problema cuando se analiza la situación política en Venezuela es pensar que todo es blanco y rojo.

Nada absolutamente nada en este país es homogéneo. Ni el bloque de poder ni la oposición. El marxismo como método de análisis nos ayuda aquí a aproximarnos a las tendencias políticas que se desprenden de la realidad nacional. De allí nuestra afirmación que el resultado electoral crea las condiciones para avanzar en saltos cualitativos siempre y cuando la caracterización del momento político sea acertada.

El punto de partida de esta aseveración es el resultado electoral como hecho político y no exclusivamente en la composición parlamentaria, partiendo del dato que la realidad nacional es esencialmente heterogénea.

Lo antes expuesto nos obliga a precisar el significado de la revolución en los tiempos actuales. La dimensión de la revolución en el momento presente está determinada por el sentido de oportunidad política para provocar cambios sociales. Y es sólo en ese contexto en que podemos homologar el sentido de la revolución con lo que acontece en Venezuela, sin dejar de ubicarla en el ámbito de los cambios que operan a escala continental y mundial.

De allí la caracterización de lo que hemos denominado transición y que fue en definitiva lo que ocupó la mayor parte del punto anterior. Es necesario

tener cuidado en el análisis pues podría conllevarnos a un reduccionismo en la caracterización del momento político actual, el cual está plagado de zonas grises. Los resultados del 2- S una vez más así lo evidencian.

En esta oportunidad las elecciones para la elección de diputados a la Asamblea Nacional tienen un impacto frente a las elecciones presidenciales desde el punto de vista constitucional y jurídico, pues esta es en principio un órgano controlador del poder ejecutivo. No obstante, en la práctica ello no ha sido así por responsabilidad de la misma oposición.

Todavía está pendiente, que a partir de los resultados del 26-S ello pueda significar el inicio de una institucionalización de los partidos políticos de la oposición. Tampoco al multipartidismo. Recordemos que en Venezuela en los 40 años anteriores lo que hubo fue bipartidismo. Habría que ver si la oposición se mantiene como bloque (“unidad democrática”) o se articula en los pequeños partidos que la conforman. Importante va a ser precisar el carácter de las alianzas. En nuestra opinión, ello va a relativizar la falsa polarización que hasta ahora ha existido en el país, sobre todo, en tiempos de elecciones. Lo que sí es cierto es que una presencia importante de la oposición en el Parlamento está dando cuenta, como ya lo advertimos, de un sistema político abierto el cual aun no termina de configurarse y mucho menos de cerrarse.

El ingreso de diputados de la oposición en el parlamento que logren impedir una mayoría absoluta del PSUV va a abrir un nuevo juego institucional, lo cual tarde o temprano va a obligar al oficialismo a llegar a acuerdos y a penetrar al MUD dividiéndola. Ni la MUD es homogénea ni el PSUV. No lo han sido y no tienen por qué pretender serlo. Ese es otro de los escenarios que se juegan y que sigue pendiente de abrirse en la nueva composición del parlamento. El PSUV tendrá que negociar y eso va a traer fracturas a lo interno.

El carácter del sistema político venezolano que se abrió a partir de 1999 hoy en día aún se sigue reconfigurando. No hay nada definitivo en estos momentos en la política venezolana. El sólo hecho de que las fuerzas distintas al oficialismo hayan doblado el número de diputados que tenían antes del 26-S, da cuenta de un desgaste importante de la gestión de gobierno.

8 Las nuevas apuestas de la desafección política en Venezuela (el anverso y reverso de la cuestión)

Cada vez más es evidente la desidia institucional y la falta de cálculo político de las desmedidas que se toman. El país se vuelve a polarizar en tiempos de elecciones. El problema es que si el cálculo que se hace es en función del tiempo electoral hay que reconocer que el tiempo político da cuenta de una discordancia entre uno y otro.

De lo que el gobierno aún no se percató, es que gran parte de la gente que protesta es parte de un contingente inconforme que no marcha ni vota pero que padece de la desafección política institucional y social existente.

Tendencialmente hay el peligro de una espiral de violencia cuyas consecuencias no están en ningún cálculo político de los factores encontrados. Las recurrentes manifestaciones en ciudades como Mérida, Venezuela, dan cuenta también de un conjunto de protestas desde la clase media situada fundamentalmente en sectores urbanos.

Lo anterior evidencia de nuevo la ausencia de una política de clase hacia estos sectores medios lo cual genera respuestas de esta naturaleza con expresiones, algunas de ellas, de antipolítica y parapolítica. En este sentido, la antipolítica y parapolítica oscila entre la anomia política y la resignación de clase. Nadie puede asumir que la protesta es un asunto exclusivo de los sectores populares. La historia también da cuenta del papel cualitativo y regresivo (fascismo) de la clase media.

Lo anterior es parte de la no contemporaneidad de la conciencia de las masas³. Como ya lo advirtiéramos y con fundamento en la teoría de Marx del grado desigual de desarrollo, podemos afirmar que es en las sociedades con altas formas desiguales y combinadas de desarrollo donde es más susceptible de manifestarse con mayor vehemencia la no-contemporaneidad de la conciencia de masas. Igualmente, la no-contemporaneidad constituye también la tergiversación de la lucha de clases con fines puramente demagógicos y fortuitos.

Según Bloch, *“el capitalismo tiene necesidad del antagonismo no contemporáneo por no decir de la heterogeneidad no contemporánea, para desviarse de sus propias contradicciones actuales, e insistentemente tiende a utilizar el antagonismo de un pasado todavía vivo como medio de división y de lucha para un devenir que se engendra dialécticamente en los antagonismos capitalistas”*.

De nuevo con Bloch, dicha especificidad se expresa en el hecho que ellas (las contradicciones no contemporáneas) no aparecen sino en la periferia de los antagonismos sociales reales, las cuales representan en esos antagonismos una aberración fortuita y circunstancial.

En el país, la base material de esa especificidad seguiría siendo la mentalidad rentista que ha girado en torno al petróleo, la sensación, el mito y la simbología de que dicho recurso todo lo puede resolver, como forma de solapamiento, de amortiguamiento y de sustitución de las contradicciones esenciales de la sociedad venezolana.

En conclusión, son no contemporáneas, todas las formas de pensamiento, de actuar o de sentir que no se adecuan al nivel de

³ Como ya lo dijéramos en nuestro libro intitulado Aguilar Castro, Vladimir. **Venezuela. Balance y perspectivas. Tendencias políticas después del 27 de febrero de 1989**. Op.cit; ha sido el filósofo alemán Ernst Bloch, en su obra *Héritage de ce temps*, quien planteara la teoría de la no-contemporaneidad de la conciencia de las masas, como explicación de los cambios operados en Alemania a partir de los años 20 y 30, y su posterior degeneración hasta la segunda guerra mundial. Los postulados contenidos en esta teoría dan cuenta de una explicación de la génesis del fenómeno fascista antisemita, en el que se produce un choque entre las fuerzas de una conciencia atrasada, arcaica y desadaptada de la sociedad industrial moderna, con formas de conciencia típicas de la sociedad moderna masificada y de la conciencia reificada.

contradicciones objetivas de la época vivida, es decir, todas las formas de conciencia desfasadas de las formas de conciencia normales y ordinarias, producidas por la sociedad en un momento determinado de su desarrollo.

9 Polarización y politización en Venezuela

La *polarización* en Venezuela es más un estado de ánimo que una posición de clase diferenciada. En cambio, la *politización* se expresa en la participación independientemente de la posición que se tiene sobre la situación del país. No obstante lo anterior, el país se bate en un aumento del consumo, en un costo de vida mayor que a su vez está determinado por una ampliación del circulante monetario.

La paradoja: la diferencia entre el dólar oficial y petrolero por una parte, y el dólar paralelo (permuta) por la otra, el cual sigue siendo financiado por el ingreso petrolero, homogeniza a la sociedad venezolana en su condición de consumista y poco ahorradora, conllevando a que el país consuma más de lo que produce.

No aguanta la economía venezolana otra distorsión semejante donde de nuevo se pretenda la institucionalización de un (tercer) dólar paralelo (permuta).

La cuestión de fondo: la renta petrolera ha profundizado la disyuntiva cultural y política de un país en donde intenta emerger - desde su superestructura- una nueva propuesta de vida.

Tal como lo señala Alí Rodríguez Araque⁴ “(...) *el petróleo – y más precisamente, la renta petrolera – ha sido, en última instancia, el principal factor en la conformación de la economía, la sociedad, la cultura, los valores, la ética y el comportamiento político venezolano del siglo XX (...)*”.

⁴ *El proceso de privatización petrolera en Venezuela. 1977.* En Cuadernos de Formación Ideológica PSUV. Número 1, agosto 2009.

Asimismo agrega: “(...) de manera que la lucha interna en Venezuela ha sido una confrontación por la eliminación o reducción de la renta de la tierra, sino más bien una lucha distributiva del flujo rentístico proveniente del exterior (...)”⁵.

El consumo se constituye en la línea transversal que une a uno u otro sector social. Las diferencias sociales - y en algunos casos hasta políticas – se disipan en la materialización del consumo.

10 Elogio a lo profano

La política al igual que la sociedad es cada vez más profana (Bensaid). A la Sociedad Mara se le opone cada vez más un Estado Mara⁶.

La violencia opera como elemento vertebrador de la polarización disolviéndose la primera en la segunda. El mismo esquema delincencial (de inseguridad) que permanentemente se denuncia y opera en el país, se activa en tiempos - por ejemplo - de disturbios.

En virtud de lo anterior, de una histeria colectiva se pasa a una suerte de estado delincencial colectivo.

La desafección política se puso de nuevo de manifiesto cuando el Presidente se fue a operar a Cuba, en junio del 2011, de una supuesta enfermedad que ni sus séquitos (Vicepresidente, Ministros y Diputados entre otros), se ponen de acuerdo en determinar.

La zozobra de poder en la actualidad no es comparable al del 11 y 12 de abril del 2002, fecha en que fue secuestrado el propio Presidente en La Orchila. Pero así es Venezuela de folklórica y desafecta.

En las actuales circunstancias, dicha zozobra de poder estaba determinada no tanto por la ausencia temporal del Presidente y la posible

⁵ Op.cit.

⁶ La idea de Estado Mara corresponde al politólogo nicaragüense Andrés Pérez Baltodano. Al mismo le oponemos el de Sociedad Mara, es decir, el de aquel colectivo donde hay un proceso recurrente de desafección política por una pérdida de sentido hacia la política y de lo político.

designación del Vicepresidente como su sustituto, de acuerdo a lo que prevé la propia Constitución, sino fundamentalmente por la ausencia de referentes y el déficit político en el oficialismo y sobre todo, en la oposición. Quienes ayer vociferaban por el exilio del Presidente en Cuba hoy exigen su pronto regreso. Paradójicamente es la gente de la oposición.

Mientras tanto sus acólitos, rebasados por la inteligencia cubana, no saben explicar (ni justificar) que el Presidente no se haya operado (ni siquiera tratado la rodilla), en un Barrio Adentro o CDI en Venezuela. Así es Venezuela de sui generis.

El Presidente se autoexilió en el exterior. Parece ser que su estado de salud no estaba en los cálculos políticos, ni en los del oficialismo y mucho menos en los de la oposición.

La polarización no permite mirar más allá de las narices de los políticamente polarizados. Por lo pronto, el drama del Rodeo y de la electricidad muestra la otras Venezuelas: la de tres países que se hunden ante una crisis (sobre todo cultural) sin precedentes en la historia patria. Tres Venezuelas: la de un país oficial donde todo anda bien; otra, donde todo anda mal; y un tercer país que intenta emerger de las cenizas en la que los dos anteriores pretenden hacerlo sucumbir. Este drama y esta crisis evidencian el único país que en realidad tenemos: rentista, consumista y acumulador. El propio Presidente así lo reconoce pues desde Cuba eroga lo que tiene y lo que no, para recuperarse satisfactoriamente.

Generalmente, las crisis son encrucijadas puesto que en ellas se pone de relieve lo más oscuro (lo que acontece en el Rodeo) o lo más creativo (el maestro Abreu y Dudamel junto a sus sinfónicas populares) de las sociedades. Por ahora, va triunfando el Rodeo pues sintetiza el día a día de la desafección social del país (des) polarizado.

El 4 de julio del 2011 el Presidente volvió al poder, como en Abril 2002, restituido por las circunstancias. Por ahora, la unidad del Partido está garantizada. ¿Por cuánto tiempo más? La tercera será la vencida, dirán algunos. Algo de nuevo que no aparezca en los cálculos políticos de los polarizados, se develará como la circunstancia y contingencia que replantee el asunto del poder en Venezuela.

Cuando ya no haya posibilidad de especularse con un argumento más que se inscriba en el marco de la desafección que caracteriza al país, en ese mismo instante, todo comenzará a tener que ser reinventado y resituado en Venezuela.

11 Supuestos para no perder de vista: tiempos políticos versus tiempos electorales

Primer Supuesto

En el caso del oficialismo: si los que votaron y ya no votan y, en consecuencia votaran en contra, entonces pierde el oficialismo.

Segundo Supuesto

En el caso de que la oposición logre poner a votar a su favor a los que ayer votaron por el oficialismo, les daría la victoria.

Tercer Supuesto

Si los que votaron por el oficialismo se abstienen el proceso electoral estaría muy cerrado a favor de la oposición, pues el oficialismo ya no crece.

Cuarto Supuesto

Luego del 26-S del 2010, la situación electoral está tabla a favor de la oposición por una diferencia que no es sustancial y que puede variar siempre por muy pocos porcentajes.

Quinto Supuesto

Si a los funcionarios y demás actores políticos que están haciendo trabajo de base, y que de alguna manera han coadyuvado a contener y atajar las posibilidades de que se profundice el enorme descontento popular, se les llegara a remover o destituir antes del próximo proceso electoral, el oficialismo pierde.

Sexto Supuesto

Si al tiempo político no se le agrega una campaña de sinceramiento de los sueldos y salarios a todos los niveles, así como el pago de prestaciones pendientes, el oficialismo pierde.

Séptimo Supuesto

Los tiempos políticos aún no coinciden con los tiempos electorales.

12 A manera de epilogo: las rebeliones “desde abajo”

Las rebeliones que han caracterizado los eventos sociales en lo que va de año 2011, son expresión de respuestas populares cuya característica común a cada una de ellas, es la condición anti-sistema y anti estatus quo que las han hecho emerger.

Independientemente del carácter y sentido que ellas van teniendo, por ejemplo en países como Egipto, Libia y Túnez, sus manifestaciones originarias eran de rechazo a todo lo estatuido.

Un aspecto debe de llamar la atención de estos movimientos espontáneos: el peligro de las derivas cuando son secuestradas por intereses foráneos (caso Libia y Egipto), o cuando adolecen de consignas políticas que pueden conllevar a votos castigo (España).

Algunas rebeliones, expresión de grandes descontentos populares, han sido cooptadas en su contenido por fuerzas exógenas en aquellas regiones donde se iniciaron como movimientos anti sistema, o por grandes abstenciones que han favorecido a sectores retrógrados en elecciones parlamentarias.

Cualquiera sea el caso, el déficit político sigue siendo un asunto pendiente en la mayoría de los regímenes políticos actuales a escala global.

Nada está totalmente determinado en tiempos de elecciones, sobre todo, cuando ellas en forma más creciente comienzan a depender de los tiempos políticos.

Tiempos electorales que no se acompañen con tiempos políticos ponen siempre en riesgo no sólo la sobrevivencia de la política, sino que crean las condiciones para la antipolítica como deriva.

La corrección de los déficits políticos, la forma eficiente y eficaz de la gestión de gobierno, la necesidad de propiciar saltos cualitativos hacia adelante y no hacia el vacío en periodos de transición, se convierte cada vez más en una exigencia para quienes pretendan gobernar como alternativa progresista.

Siempre los tiempos de la izquierda son más cortos que los de la derecha. Las razones son múltiples: las reglas del juego democrático han sido inventadas y traicionadas por la última, y en consecuencia, los tiempos para el impulso de los cambios deben de realizarse en el ámbito de la propia transición.

Transición y regresión van de la mano. Si el salto no se produce en la primera, cualquier intento estará condenado al fracaso apareciendo la segunda como negación.

La historia nos muestra como dato, que los procesos políticos que han intentado dar un salto hacia formas societales más justas, han sucumbido en la transición. Hasta ahora, el caso más patético lo ha constituido la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (ex-URSS). Ese intento feneció a los setenta (70) años de pretendido tránsito hacia otro eslabón de desarrollo social.

Lo anterior es lo que se juega la izquierda en los tiempos por venir. Las lecturas adecuadas de las rebeliones deben de servir de aprendizaje para los próximos procesos políticos, los cuales seguirán develándose también como definitorios de las resistencias por construir y erigir.

13 Para no culminar: Venezuela elecciones 2012: Entre paleoizquierdas y prótesis políticas

Venezuela arriba a un nuevo proceso electoral. Este, a diferencia de los otros, se juega entre la continuidad de Hugo Chávez o el cambio (¿salto al vacío?) hacia nuevas incertidumbres en el país. El mal menor de nuevo se impone como el elemento que define el momento político reducido a coyuntura electoral.

La polarización pretende volver por sus fueros pues siempre genera mejores réditos el banalizar cualquier momento político. Sólo que esta vez, a quien le genera mayor problema la abstención es al oficialismo.

En todo caso la falta de certeza de uno u otro planteamiento hace que la abstención se convierta en la gran ganadora de este proceso electoral. A diferencia también de los procesos electorales anteriores, el

oficialismo asiste desgastado en su oferta electoral y política, y la oposición concurre con numerosos déficits también electorales y políticos.

Atrapado está de nuevo el país ante la ausencia de acompasamientos entre ritmos electorales y tiempos políticos. La campaña está secuestrada por un planteamiento de una izquierda cada vez más paleolítica, y una oposición que resultó ser una prótesis política.

La ausencia de originalidad marca el ritmo electoral. Y el tiempo de la política sigue siendo el gran ausente en momentos de cambios coyunturales que deberían anunciar nuevos caminos de profundización del debate nacional con miras a acordar, al menos, la materialización de los derechos reconocidos constitucionalmente mediante políticas públicas que garanticen el echar a andar un nuevo Contrato Social.

Lo anterior es lo que los venezolanos debieran de votar el próximo 7 de octubre del 2012. Una gestión de gobierno para los próximos seis años en la que los derechos reconocidos en la CRBV de 1999 dejen de ser derechos pendientes.

14 Últimas notas: Hacia una ontología de las zonas grises y conservadurismo social

El triunfo de Henrique Capriles Radonsky el pasado 12 de febrero del 2012 como candidato de la unidad opositora en el país evidenciaría la tendencia conservadora en la sociedad venezolana. El conservadurismo social sería el principal peligro que se cierne sobre el país no necesariamente porque lo que se contrapone sea más progresista, sino fundamentalmente porque lo que se

ha abierto como tendencia política en Venezuela luego de 1999, puede quedar despachado en un momento electoral determinado. Por el contrario, ese conservadurismo sería la expresión de tareas inconclusas y de promesas incumplidas.

El tiempo de la izquierda sería la expresión de una suerte de agotamiento que se expresa en este auge del conservadurismo social. No se trata tanto de una *derechización* de la sociedad sino, fundamentalmente, un conservadurismo que expresa resentimientos y rabias sociales.

La no contemporaneidad de los cambios aparece aquí como un síndrome social con expresiones políticas derivado justamente de una ausencia de política de clase ya no solo hacia sectores desclasados, sino fundamentalmente hacia capas medias de la población con altos índices de miedo ante la amenaza y el acecho determinado generalmente por la incertidumbre, de su pérdida de condición de clase, en este caso, de clase media.

Nadie discute la institucionalidad democrática de las fuerzas armadas y del árbitro electoral. La oposición tiene una votación disciplinada y segura quizás mayor que el propio oficialismo. Si las expectativas se han rebasado no es porque se haya sobrepasado el techo que tiene electoralmente la oposición, sino fundamentalmente porque se pensaba que la abstención en sus filas iba a ser mayor.

Ahora bien, lo que sí es importante tener en cuenta como reflejo de este proceso electoral de las primarias es que la abstención en la oposición es menor que en el oficialismo.

El otro aspecto importante de precisar es el de determinar si el que gana en éstos momentos es capaz de sumar a los indecisos que mayoritariamente en algún rato votaron por Chávez. La antipolítica y parapolítica se manifiestan aquí como una opción frente a los infortunios del momento político.

Se impuso la maquinaria mediática por sobre la maquinaria partidista. El agotamiento de los partidos políticos de ayer a pesar de los resultados del 26 de septiembre del 2010, no logra sobreponerse por sobre el poder mediático como expresión de la parapolítica, es decir, la política por otros medios.

El rechazo a la política puede tener aquí cualquier tipo de expresión: desde el voto castigo hasta la expresión más contraria a lo que existe como propuesta gubernamental, que con estos resultados es la manifestación de un conservadurismo social.

Generalmente ante la incertidumbre, la ausencia de política de clase y el desclasamiento de ciertas capas sociales, los virajes extremos siempre aparecen de manera determinante y, en la mayoría de los casos, se producen hacia el conservadurismo.

Pareciera que no hay posibilidades de salidas intermedias. Todas las opciones políticas hablan de pueblo pero la verdad es que el pueblo esta partido en tres.

¿En dónde estará el quid de la cuestión electoral el próximo 7 de octubre del año 2012? En que el oficialismo no rebase su último y más reciente techo electoral obtenido el 26 de septiembre del 2010.